

Descontento con la política de admisión en la Universidad de Costa Rica durante la década de 1960.

Iván Molina.

Cita:

Iván Molina (2021). *Descontento con la política de admisión en la Universidad de Costa Rica durante la década de 1960. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/502>

XIV Jornadas de Sociología
UBA Sociales
1-5 noviembre, 2021

**Descontento con la política de admisión de la Universidad de Costa Rica
en la década de 1960**

Iván Molina Jiménez
ivan.molina@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica

Resumen

En 1960, la Universidad de Costa Rica (UCR) estableció como requisito de ingreso un examen de admisión, que evaluaba los conocimientos y habilidades de quienes aspiraban a cursar una carrera en esa institución de educación superior. Por la forma en que fue estructurado, ese examen discriminó a favor de quienes se habían graduado de la segunda enseñanza en colegios urbanos, de modalidad académica y diurna; además, tuvo un importante sesgo de género, puesto que los niveles de aprobación de las mujeres fueron inferiores a los de los varones. Rápidamente, dicha prueba se convirtió en una fuente de conflictos no solo con los estudiantes, sino con los padres de familia y diversos sectores de la sociedad civil. En respuesta a esas demandas, la UCR modificó su política de admisión para ampliar el ingreso.

Palabras clave: Universidad de Costa Rica, política de admisión, estudiantes, conflictos, género

La primera institución de enseñanza superior fundada en Costa Rica fue la Universidad de Santo Tomás (1843), pero fue clausurada en 1888, en el contexto de las reformas liberales.¹ Solo permaneció abierta la Escuela de Derecho, a la que se sumaron en 1897 la Facultad de Farmacia y en 1926 la Escuela de Agricultura. Pese a algunas iniciativas para establecer una nueva universidad, tal interés solo se materializó en 1940, cuando se creó la Universidad de Costa Rica (UCR), que abrió sus puertas al año siguiente y fue la única institución de su tipo en el país hasta inicios del decenio de 1970.² Durante su primera década de existencia, el acceso a la UCR no tuvo restricciones, una situación facilitada porque la cobertura de la enseñanza secundaria era muy baja: 5,2% de la población de ambos sexos de 13 a 17 años en 1941.³

Con las políticas desarrollistas puestas en práctica después de la guerra civil de 1948,⁴ empezó a aumentar tanto la población en general como la cobertura en secundaria; esta última alcanzó un 9,9 por ciento en 1951.⁵ Fue en ese contexto que la UCR, ante el crecimiento de los alumnos de nuevo ingreso, comenzó a aplicar exámenes de admisión entre 1952 y 1956. Rápidamente esta política provocó fuertes conflictos con los estudiantes y sus padres, que alcanzaron una decisiva proyección en los medios de comunicación y llevaron a enfrentamientos entre la UCR y el Ministerio de Educación (MEP). Dado que el MEP sometía a quienes cursaban el último año de secundaria a una prueba de bachillerato cuya aprobación era indispensable para graduarse de ese nivel educativo, el fracaso posterior de esas personas –llamadas bachilleres– en el examen de admisión de la UCR pronto fue considerado como un cuestionamiento directo al MEP.⁶

¹Paulino González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989).

²Francisco Antonio Pacheco Fernández, “La educación superior”, en *Costa Rica en el siglo XX*, t. I, ed. por Eugenio Rodríguez Vega (San José: Universidad Estatal a Distancia, 2004), 91-178.

³Iván Molina Jiménez, “Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)”, *Cuadernos del Bicentenario CIHAC* 1 (2017): 29.

⁴Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970* (San José: Editorial Porvenir, 1982).

⁵Molina Jiménez, “Estadísticas de financiamiento”, 30.

⁶Iván Molina Jiménez, “Los conflictos por la política de admisión de la Universidad de Costa Rica durante la década de 1950”, *Historia y Memoria de la Educación* 11 (2020): 282-302

En un intento por neutralizar esos conflictos, la UCR suspendió los exámenes de admisión en 1957 y experimentó con un nuevo método para seleccionar a los estudiantes de nuevo ingreso, basado en acoger todas las solicitudes, a la vez que establecía que solo quienes aprobaran un programa común de Estudios Generales serían aceptados en las distintas carreras. Sin embargo, esta estrategia no tardó en revelar sus límites, pues los alumnos reprobados permanecían en la UCR en condición de repitentes, por lo que la demanda de cupo, en vez de disminuir, se acumulaba. Frente a esto, la UCR decidió restablecer los exámenes de admisión a partir de 1960,⁷ un año en el que la cobertura en secundaria alcanzó el 21,2 por ciento.⁸

Parte de un proyecto de investigación más amplio, la presente ponencia analiza los conflictos originados por el restablecimiento de los exámenes de admisión, con especial énfasis en el período 1960-1966. Además, considera el impacto que tuvieron esas pruebas sobre la composición de los estudiantes que lograron ingresar a la UCR, tanto en términos de sus colegios de procedencia (públicos versus privados y urbanos versus rurales), como de las características ocupacionales de los padres de los alumnos. Finalmente, se incorpora una dimensión de género, dado que la política de ingreso en este período redujo de manera significativa la proporción de mujeres que tuvieron acceso a dicha institución de enseñanza superior.

1. La polémica de 1961

Durante la década de 1960, la política de ingreso de la UCR puede ser dividida en dos etapas claramente diferenciadas (véase el Cuadro 1): en la primera, que se extendió entre 1960 y 1966, prevaleció un enfoque restrictivo, que limitó al máximo el acceso a la educación superior. Si entre 1960 y 1966 los estudiantes admitidos crecieron a una tasa anual de 4,8 por ciento, los que no lo fueron lo hicieron a una tasa del 34 por ciento por año; en contraste, para el sexenio 1967-1972 esas proporciones fueron, respectivamente, de 20,8 y de 16,9 por ciento, por lo que la admisión superó al rechazo. Tal cambio condujo a que el número promedio de alumnos de primer ingreso ascendiera de 1.072 en el primer período a 3.304 en el segundo.

⁷Molina Jiménez, “Los conflictos por la política”, 302-308.

⁸Molina Jiménez, “Estadísticas de financiamiento”, 30.

Cuadro 8
Personas que presentaron el examen de ingreso y admitidos en la UCR por sexo y año (1960-1972)*

Año	Presentan Exámenes	Varones admitidos	Mujeres admitidas	Total de admitidos	No admitidos
1960	1.219	586	325	911	308
1961	1.256	550	303	853	403
1962	1.889	721	374	1.095	794
1963	1.366	716	375	1.091	275
1964	1.811	770	425	1.195	616
1965	1.799	770	377	1.147	652
1966	2.991	827	383	1.210	1.781
1967	3.723	1.115	739	1.854	1.869
1968	4.941	1.810	1.185	2.995	1.946
1969	5.924	1.796	1.280	3.076	2.848
1970	7.965	1.745	1.368	3.113	4.852
1971	7.868	2.322	1.694	4.016	3.852
1972	8.840	2.669	2.098	4.767	4.073

*Los datos de admitidos se ajustaron a la matrícula real (los correspondientes a la distribución por género en 1972 son estimaciones basadas en el crecimiento experimentado por varones y mujeres entre 1970 y 1971).

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1960-1961* (San José: UCR, 1963), 78-79, 84-86; Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1962-1963* (San José: UCR, 1965), 103, 105, 119; Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria, 1963-1964* (San José: UCR, 1966), 117, 123, 127; Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966* (San José: UCR, 1968), 191-192, 196; Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1967* (San José: UCR 1970), 28; Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1968-1969* (San José: UCR, 1972), 29, 32, 34, 37; Universidad de Costa Rica *Estadística universitaria 1970* (San José: UCR, 1974); Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1971* (San José: UCR, 1974), 33-38; Eugenio Rodríguez Vega, *Informe del rector 1972-1973* (San José: UCR 1973), 118-119.

En la primera etapa, el principal debate público ocurrió a partir del 29 de septiembre de 1961, cuando el diario *La Nación* informó que la UCR había decidido establecer un “curso de preparatoria” con el propósito de “sortear la dificultad que presenta la impreparación de nuestros bachilleres en un alto porcentaje”. Según el periódico, los estudiantes nuevos serían divididos en tres categorías de acuerdo con la calificación obtenida en los exámenes de admisión, y los que resultaran clasificados en la última tendrían que “hacer el año de preparatoria obligatoriamente”. Tal sistema se implementaría a partir de 1962 para “provecho de los mismos candidatos”, al evitar “muchos fracasos tardíos cuando ya le llegó al joven el desencanto y sus familias han sufrido el perjuicio económico correspondiente”.⁹

Así, para ingresar efectivamente a una carrera en la UCR, los estudiantes tenían que aprobar el examen de bachillerato y los exámenes de admisión; luego, una proporción indeterminada, pero probablemente considerable, tendría que hacer también un año de preparatoria y todos debían cursar los Estudios Generales. Inmediatamente, Carlos Monge Alfaro, entonces secretario general de la UCR, se apresuró a aclarar el primero de octubre de 1961 que el Consejo Universitario –el órgano legislativo de la UCR– no había aprobado ni tenía en estudio un proyecto para establecer ese año de preparatoria. De acuerdo con Monge, lo único que había ocurrido fue que en una reunión

⁹“¿Preparatoria en la Universidad?”, *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1961, 2.

del Departamento de Física y Matemática se hicieron comentarios sobre la preparación de los graduados de secundaria y que un profesor sugirió impartir “cursos especiales para mejorar el nivel de conocimientos en ambas materias”.¹⁰

Sobre lo expuesto por Monge, lo primero que se debe resaltar es que un asunto discutido en un departamento universitario rápidamente alcanzara difusión en un periódico de circulación nacional, lo cual es un indicador no solo del interés que había por todo lo relacionado con la política de admisión universitaria, sino de las tensiones que existían al respecto dentro de la propia UCR, las cuales podían llevar a los bandos contendientes a procurar el respaldo de la opinión pública. A esto cabe agregar que hay una enorme distancia entre lo que Monge afirmó que ocurrió en la reunión (la sugerencia de un profesor para impartir cursos adicionales) y el elaborado plan para establecer un año de preparatoria que fue dado a conocer por *La Nación*, lo cual sugiere que Monge trató de minimizar lo sucedido con el propósito de no incentivar el descontento ya existente entre los jóvenes y los padres de familia. De hecho, hay evidencia que confirma el interés de las autoridades universitarias por clasificar y agrupar a los alumnos admitidos según “sus capacidades” y “su formación cultural anterior” en tres categorías (“normal”, “deficiente” y “superior”) con el fin de impartirles cursos diferenciados.¹¹

La respuesta de Monge fue publicada el mismo día en que el *Diario de Costa Rica* publicó un extenso y violento editorial en contra de ese supuesto nuevo requisito:

“el anuncio del nuevo plan de obstaculización de los estudios superiores para nuestras juventudes producirá, sin lugar a dudas, honda desazón en todos los círculos del país. En efecto, la Universidad de Costa Rica se ha venido caracterizando desde los últimos años por una política odiosa de obstáculos y más obstáculos a las nuevas generaciones que desean alcanzar una profesión liberal. Primero fueron los famosos exámenes de admisión; luego la no menos famosa Facultad de Humanidades [Estudios Generales]; y ahora, como si no

¹⁰“Universidad no ha dictado acuerdo autorizando el funcionamiento de los cursos preparatorios”, *La Nación*, 1 de octubre de 1961, 71.

¹¹Carlos Monge Alfaro, “Informe general del rector”, en *Anales de la Universidad de Costa Rica 1961* (San José: Universidad de Costa Rica, 1962), 148-149.

bastara con los dos o tres años de Humanidades, preparatoria obligada para que un estudiante pueda ingresar a la escuela de su vocación”.¹²

Seguidamente, el periódico acusó a la UCR de no haber aclarado nunca cuáles eran “las verdaderas causas de esta política de restricción a la libertad de estudiar”. También señaló que “la inmensa mayoría de las universidades del mundo” no obstaculizaban el ingreso de los jóvenes y que los bachilleres de la segunda enseñanza en Costa Rica podían ingresar a las facultades de su vocación en México o España sin tener que hacer preparatoria ni los Estudios Generales. Igualmente, cuestionó que los graduados de colegio no estuvieran preparados para cursar la educación superior con base en las experiencias de aquellos que habían logrado titularse en universidades mexicanas, españolas, argentinas, chilenas y salvadoreñas. Por último, expuso la contradicción presente en el discurso de las autoridades universitarias que responsabilizaban de la deficiente formación de los alumnos a los docentes de colegio:

“ahora bien, quién tiene la culpa de que nuestros profesores no llenen a cabalidad su misión? Resulta dolorosa la respuesta, pero la verdad es que quien tiene la culpa es la propia Universidad de Costa Rica, que no prepara bien a los profesores de enseñanza media. En los colegios del área metropolitana la mayoría de los profesores son egresados de la Universidad... Y la mayoría de los bachilleres que van a la Universidad son egresados de los colegios de San José. Llegamos así a la paradójica conclusión de que la Universidad de Costa Rica se queja de la mala preparación que sus propios egresados profesores les están dando a los estudiantes de enseñanza media. Es indudable que para remediar todos estos males que terminarán por aniquilar a las juventudes estudiosas de Costa Rica se impone la creación de otra universidad”.¹³

Monge se refirió al editorial del *Diario de Costa Rica* en un artículo publicado el 4 de octubre de 1961. Tras indicar que desde el día primero de ese mes ya él había aclarado que el Consejo Universitario no “había discutido ni tomado acuerdo alguno” sobre el año preparatorio, afirmó que

¹²“¿Preparatoria en la Universidad?”, 2.

¹³“¿Preparatoria en la Universidad?”, 2.

las críticas a la UCR carecían de todo fundamento. También aseveró que no era cierto que se obstaculizara el ingreso de los estudiantes y que los Estudios Generales constituían el resultado de más de diez años de reflexión dentro de la institución para “elevar su calidad humana” y formar un “hombre culto”. Finalmente, justificó la política de admisión con una cita de 1959 del exrector Rodrigo Facio –prematuramente fallecido en 1961– que reiteraba el discurso oficial sobre la importancia de que a la UCR ingresaran solo los estudiantes “con capacidad demostrada” por los altos costos que representaba para las familias y para el país admitir alumnos carentes “de las condiciones necesarias para aprovechar debidamente la oportunidad que se les ofrece”.¹⁴

Dos días después, el 6 de octubre, el *Diario de Costa Rica* replicó e insistió en afirmar que “en la Universidad de Costa Rica se practica una política obstruccionista a los ideales de mejoramiento espiritual e intelectual de nuestras generaciones jóvenes... Ese es el concepto que tiene formado la opinión pública sobre nuestra Universidad”. Asimismo, el periódico señaló que los Estudios Generales carecían de justificación, ya que “para darle una cultura general al futuro profesional... [y] elevar su calidad humana” bastaba la enseñanza impartida en los colegios. Igualmente, se pronunció en contra de los exámenes de incorporación que se practicaban a los graduados de la UCR en las carreras de Derecho, Farmacia y Odontología y resaltó que Monge no se había referido a la contradicción entre las críticas que las autoridades universitarias hacían a los docentes de colegio y el hecho de que tales profesores eran formados por la misma UCR. Finalmente, con respecto a los exámenes de admisión, manifestó:

“para justificar el establecimiento de las pruebas de admisión, la Universidad comete una verdadera herejía pedagógica. El alumno que no sirve, a la calle; el alumno que no se aprendió de memoria una serie de conocimientos de historia, de cívica, de biología, a la calle; el alumno pobre, que no puede dedicar las 24 horas del día al estudio porque tiene que trabajar, a la calle. ¿Cumple, en esa forma, la Universidad con su misión fundamental, cual es la de formar seres humanos, ciudadanos capaces, que aseguren el bienestar general de la Patria en el futuro? Desgraciadamente, la respuesta tiene que ser negativa”.¹⁵

¹⁴Carlos Monge Alfaro, “Contestación de la Universidad a nuestro editorial del domingo”, *Diario de Costa Rica*, 4 de octubre de 1961, 2.

¹⁵“Réplica a la Universidad”, *Diario de Costa Rica*, 6 de octubre de 1961, 2.

El 10 de octubre, Monge contestó la réplica precedente y empezó por descalificar al *Diario de Costa Rica*, al indicar que su editorial del día 6 no era “una crítica objetiva, con altura de miras, sino una diatriba, una columna que tiene carácter de libelo”. Después de reclamar al periódico por no reconocer los logros y aportes de la UCR, “a pesar de sus deficiencias”, Monge defendió la creación de los Estudios Generales en términos similares a como lo había hecho anteriormente.¹⁶ Además indicó que el problema de fondo era que, al expandirse la secundaria, “o sea al democratizarse, su rendimiento tal vez ha bajado”. Al cuidarse de no cuestionar directamente al MEP, también señaló que la UCR, a partir de 1957, había implementado “un plan para preparar profesores de segunda enseñanza totalmente nuevo”.¹⁷

A la contestación precedente, el *Diario de Costa Rica* replicó el 15 de octubre con un editorial en el que destacó que Monge, “con una ligereza que no está acorde con su posición de catedrático, nos lanza la burda acusación de libelistas”. Inmediatamente, el periódico recordó que Monge había reconocido que la UCR tenía deficiencias y correctamente indicó que en su mayor parte la respuesta de Monge consistía en defender los Estudios Generales. De seguido emplazó a la UCR para que explicara por qué, si la institución se comprometió a que las pruebas de admisión desaparecerían con la creación de dicho programa, las volvió a restablecer, luego de no aplicarlas “por uno o dos años”, y solicitó copia de esas pruebas.¹⁸

También el *Diario de Costa Rica* volvió a mencionar al asunto de los exámenes de incorporación a los colegios profesionales y aprovechó que Monge no se refirió directamente a la contradicción producto de que la UCR responsabilizada del fracaso de los estudiantes de secundaria a los docentes que esa misma institución había graduado:

“le hemos hecho también el cargo a la Universidad de que prepara mal a los profesores de los colegios de enseñanza media. Y el señor Secretario General de la Universidad nos da también la razón en este punto de la discusión. No otra cosa se desprende [de] su afirmación que copiamos textualmente: ‘La Universidad de Costa Rica aprobó con la reforma de 1957 un plan para preparar profesores de segunda enseñanza totalmente nuevo, el cual se ha

¹⁶Carlos Monge Alfaro, “Nueva contestación de la Universidad a nuestros editoriales”, *Diario de Costa Rica*, 10 de octubre de 1961, 2, 4.

¹⁷Monge Alfaro, “Nueva contestación”, 4.

¹⁸“De nuevo con la Universidad”, *Diario de Costa Rica*, 15 de octubre de 1961, 2, 4.

venido realizando por medio de la Facultad de Ciencias y Letras y de Educación'. ¿Qué significa esta afirmación del propio Prof. Monge? Pues ni más ni menos que antes de 1957 el plan que se seguía en la preparación de los profesores de segunda enseñanza no servía".¹⁹

Ciertamente, el *Diario de Costa Rica* podía estar motivado por consideraciones partidistas: en 1962 Otilio Ulate, dueño de ese medio, competía por la presidencia de la República contra Francisco Orlich, candidato del Partido Liberación Nacional (PLN), al que pertenecía Monge.²⁰ Además, al hacer ese controversial cuestionamiento, el periódico dejaba de lado el asunto de la necesaria y constante actualización de los planes de estudio. Sin embargo, su planteamiento de fondo había expuesto una inconsistencia fundamental: si desde 1941 la UCR había asumido la formación de los docentes de colegio, ¿cómo podía eludir ahora la responsabilidad que le cabía al respecto y justificar su política de admisión con base en la supuestamente deficiente enseñanza que los profesores de secundaria, entre los cuales figuraban sus propios graduados, impartían a los estudiantes de ese nivel educativo? Evidentemente, para las autoridades universitarias no era sencillo dar una respuesta convincente a este asunto y por eso Monge no lo hizo.

Puesto que la UCR también había justificado su política de ingreso con base en disminuir la deserción y ahorrar recursos a las familias de los estudiantes no admitidos y al país, el *Diario de Costa Rica* estuvo presto a emplazar a Monge para que las autoridades universitarias informaran

“cuánto le cuesta al pueblo de Costa Rica cada graduado de sus diversas facultades. Esta última pregunta reviste aún más interés en vista de que algunos ciudadanos y algunos periódicos han expresado en varias ocasiones y con ánimo de crítica, que al país le cuesta demasiado la enseñanza primaria y secundaria”.²¹

En el interesante debate entre Monge y el *Diario de Costa Rica* se discutieron una serie de asuntos que, a futuro, volverían a ser objeto de debate cada vez que se analizaba la enseñanza superior. No obstante, hubo un tema al que Monge prefirió no referirse: la posibilidad de que en

¹⁹“De nuevo con la Universidad”, 2.

²⁰Eduardo Oconitrillo García, *Cien años de política costarricense 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), 157-166.

²¹“De nuevo con la Universidad”, 2.

el país se abriera una universidad privada. Por la época en que se desarrolló la polémica, una iniciativa en tal sentido parecía inminente, según lo informó *La Nación* el 7 de octubre:

“se ha iniciado un movimiento entre distinguidos profesionales de la ciudad de Alajuela para respaldar la intención de los jesuitas que desde hace bastante tiempo tratan de instalarse en el país, para que se levante en esa ciudad la Universidad Católica. Monseñor Juan Vicente Solís, Obispo de Alajuela, ha sido uno de los principales propulsores del proyecto... Según logramos saber, el movimiento que se está gestando pedirá apoyo de los Leones y Rotarios de Alajuela, así como de los centros de educación y Juntas Progresistas de toda la provincia”.²²

Gabriel Solera González (1922-1989), director desde 1958 de la Escuela de Periodismo de Costa Rica,²³ publicó el 8 de octubre un artículo en el que, luego de manifestarse a favor de un análisis completo de cada una de las instituciones públicas, elogió el editorial del día 6 del *Diario de Costa Rica* sobre la UCR. Según Solera, bastaba obtener el título de bachiller en secundaria para que “el hijo del obrero, del campesino de todos los rincones del país, pueda hacerse universitario, si así lo quiere”. De acuerdo con él, había que robustecer económicamente a la UCR, pero, a la vez, se debían sentar las bases “para una Universidad Particular que venga a hacerle competencia y a llenar los vacíos que deja la Nacional”. Tal centro educativo se podría llevar a la práctica “por acciones populares y mediante préstamos internacionales para la formación del capital social de estos países. Costa Rica necesita con urgencia una competencia universitaria, donde se cotejen programas, métodos, procedimientos, organización”.²⁴

Dicho asunto fue debidamente considerado también por el *Diario de Costa Rica*, pues en su réplica del 15 de octubre de 1961 indicó:

²²“Universidad Católica en Alajuela”, *La Nación*, 7 de octubre de 1961, 23. Este importante documento fue localizado por Federico Malavassi Calvo, *La libertad de enseñanza y la creación de la Universidad Autónoma de Centro América* (San José: Universidad Autónoma de Centro América, 1986), 248.

²³Unesco, *Professional Training for Mass Communication* (París: Unesco, 1965), 26.

²⁴Gabriel, Solera González, “Es necesario ir echando las bases de una universidad particular”, *Diario de Costa Rica*, 8 de octubre de 1961, 2.

“si hemos expresado nuestro apoyo entusiasta y decidido al proyecto de creación de la Universidad Católica, ello se debe a que consideramos que, en esa forma, por la fuerza incontenible de la competencia, no sólo se mejorará la Universidad de Costa Rica con beneficio para la nación, sino que desaparecerán de ella todos los obstáculos que hoy presenta a los estudiantes”.²⁵

Aunque al final los jesuitas no fundaron un establecimiento de enseñanza superior en Costa Rica, la posibilidad de que lo hicieran parecía muy cercana, puesto que por esa época desarrollaban proyectos similares en Nicaragua (1961), Guatemala (1961) y El Salvador (1965).²⁶ En el contexto del creciente descontento asociado con la política de admisión de la UCR y de la constitución de un mercado potencial conformado por los estudiantes rechazados, empezaron a configurarse tendencias favorables para ampliar el número de instituciones de educación universitaria pública y para crear universidades privadas, incluso de carácter religioso.

De cara a iniciativas dirigidas a romper su monopolio de la educación superior, la UCR no se demoró en expresar su inquietud, mediante un estudio académico dado a conocer en 1962, por el incremento en el número de planteles de secundaria pertenecientes a comunidades religiosas, los cuales “recogen sus alumnos entre la población de más altos recursos económicos”. Si bien este llamado de atención invocaba el principio de que “la democracia se fundamenta en la escuela pública”,²⁷ probablemente también estuvo motivado por la preocupación de que una tendencia a la privatización de enseñanza universitaria se desarrollara a lo largo de una línea basada en la fe católica, algo que al final no ocurrió.

2. Restricciones y descontento

La polémica sobre el supuesto año de preparatoria provocó tal inquietud que condujo a que —en previsión de que algo así se aprobara— se diera un incremento sin precedentes en la cantidad

²⁵“De nuevo con la Universidad”, 1961: 2.

²⁶Jeffrey L. Klaiber, *Los jesuitas en América Latina, 1549-2000: 450 años de inculturación, defensa de los derechos humanos y testimonio profético* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2007), 366.

²⁷Universidad de Costa Rica, *Informes y datos sobre el estado de la educación en Costa Rica. Documento para la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina* (San José: UCR, 1962), 41.

de solicitudes para hacer exámenes de admisión (1.972 peticiones al 18 de noviembre de 1961). Gonzalo Adis, director del recientemente fundado Centro de Investigaciones Psicológicas (CIP), encargado de administrar esas pruebas, calificó esa demanda de “inesperada”.²⁸ Debido a esta situación, Monge, que fue electo rector de la UCR en diciembre de 1960,²⁹ procuró adelantarse “a las posibles críticas que se harían en contra” de la UCR por “el posible número de bachilleres que quedarían excluidos”. A inicios de enero de 1962, propuso que el Consejo Universitario solicitara al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias y Letras que en los 24 grupos de Estudios Generales el cupo se elevara de 50 a 60 estudiantes.³⁰

Obtenido el respaldo del Consejo Universitario, Monge hizo la gestión correspondiente ante el Consejo Directivo de la Facultad referida para aumentar el cupo y, a la vez, solicitó que ese órgano considerara adoptar una medida adicional: solo los jóvenes que alcanzaran una nota de admisión superior al 64% podrían cursar todas las asignaturas de primer año. Para conocer tales asuntos, el Consejo Directivo nombró una comisión coordinada por el ex diputado del PLN (1953-1958) y profesor de Química graduado de las universidades de Loyola y Detroit, Guillermo Chaverri Benavides (1923-2007), la cual se opuso a incrementar el número de estudiantes por grupo, pero apoyó que los profesores consejeros restringieran el número de materias que los alumnos podrían matricular.³¹

Evocadora del presunto año preparatorio que originó la polémica de 1961 y de la iniciativa planteada ese mismo año para diferenciar a los alumnos de primer ingreso según sus capacidades, la propuesta de limitar la inscripción en función de la nota de ingreso, que habría permitido admitir más jóvenes a costa de alargar los estudios de quienes obtuvieron calificaciones por debajo del umbral establecido, rápidamente generó tensiones entre las autoridades involucradas. Al final, el Consejo Universitario acordó, en enero de 1962, el incremento en el cupo según lo anteriormente

²⁸Carlos Monge Alfaro, “Informe general del rector”, 1962, 171-176. El número de solicitudes difiere del consignado en el Cuadro 1 debido a que no todas las personas inscritas para presentar el examen de admisión, lo rendían.

²⁹“Carlos Monge electo ayer como nuevo Rector de la Universidad Nacional”, *La Nación*, 10 de diciembre de 1960, 103.

³⁰Consejo Universitario, “Acta de la sesión 1182” (San José: UCR, 2 de enero de 1962), 12-13.

³¹Consejo Universitario, “Acta de la sesión 1186” (San José: UCR, 8 de enero de 1962), 1-14; Rafael Obregón Loría, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición (San José: Asamblea Legislativa, 1995), 491.

indicado, pero no la restricción “en el número de asignaturas en que un alumno pueda matricularse”.³²

Para cuando Monge realizó la gestión precedente, ya se conocía que en 1962 la UCR solo podría admitir un máximo de 1.240 alumnos,³³ por lo que, de fijo, como mínimo 732 personas iban a ser rechazadas. En preparación para las previsibles protestas que tal situación podía originar, el todavía estudiante de Filosofía Óscar Enrique Mas Herrera (1936-2011), en un artículo publicado en *La Nación* el 7 de diciembre de 1961, indicó que las pruebas de ingreso no eran una medida “simpática”, pero

“...es indispensable. Lo dicho tantas veces: nuestro bachillerato es en tal forma inconsistente, que la Universidad no puede en forma alguna confiarse en la Enseñanza Media y abrir irrestrictamente sus puertas a todo el que ostente un título de bachiller... si se quiere que a Estudios Generales llegue gente con mínimum de preparación, que garantice el [sic: en] alguna forma que no se perderá el tiempo en las aulas... se debe recurrir a los exámenes de admisión”.³⁴

Al hacerse eco de la política restrictiva de Monge, y de su tendencia a responsabilizar al MEP por el resultado de las pruebas de admisión, Mas preparó el terreno para que, al conocerse la elevada cifra de estudiantes rechazados (al final, 794 personas), Monge expresara en enero de 1962: “la Enseñanza Media ha llegado al desastre más acabado”.³⁵ Tal declaración del recién electo rector de la UCR no carecía de un fuerte trasfondo político dado que por entonces estaba por finalizar la administración presidencial de Mario Echandi (1958-1962), opuesta al PLN, que se encontraba en las semanas finales de una campaña electoral que culminó con su victoria en las urnas el 4 de febrero, al capturar su candidato, Francisco Orlich, más del 50 por ciento de los votos.³⁶

³²Carlos Monge Alfaro, “Informe general del rector”, 1962, 171-176; Consejo Universitario, “Acta de la sesión 1186”, 1-8.

³³Monge Alfaro, *Informe general del rector*, 1962: 171.

³⁴Óscar Enrique Mas Herrera, “Por aquí por la Universidad”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1961, 60.

³⁵“Sobre exámenes de admisión”, *La Nación*, 18 de enero de 1962, 22.

³⁶Oconitrillo García, *Cien años de política*, 163.

Dado la cantidad sin precedente de rechazados a inicios de 1962, en septiembre de ese año la UCR anunció que implementaría un nuevo sistema de admisión, consistente en realizar exámenes de ingreso no una vez al año, sino en dos ocasiones: en enero y en julio. Dispuso, además, que para inscribirse en ambas convocatorias era preciso tener el título de bachiller de la segunda enseñanza, una medida que procuraba resolver una situación que Monge, en la conferencia de prensa correspondiente, explicó en estos términos: “con el procedimiento antiguo la Universidad no sabía, nunca, con exactitud el número de nuevos universitarios, dado el caso que muchos de los admitidos no podían matricularse por ser suspendidos en el bachillerato”.³⁷

Tal innovación evidenciaba, según Monge, “la benevolencia de la Universidad” que, “al dar una oportunidad a los estudiantes de recuperar el tiempo perdido”, constituía también “un tributo al régimen democrático que impera en Costa Rica”. Adicionalmente, el rector aprovechó la oportunidad para denunciar otra vez al MEP –ahora controlado por el PNL–, quizá con la expectativa de que su cuestionamiento llevara a que tal cartera elevara el grado de exigencia de los exámenes de bachillerato para reducir el número de quienes los aprobaban y, por tanto, disminuir la cantidad de jóvenes que podían ingresar a la UCR:

“el nivel de los bachilleres que llegan a la universidad es en extremo bajo. La demostración de esta angustiada situación de falta de preparación es que si la Universidad exigiera con rigidez la nota mínima de ‘siete’ puntos, solamente podrían ser admitidos el treinta y nueve por ciento de los estudiantes matriculados. El resto obtiene puntuaciones que no exceden de cinco punto con treinta y cinco centésimas”.³⁸

Si bien Monge invocó el carácter benévolo de la UCR y su compromiso con la democracia para explicar ese cambio institucional, la razón de fondo que lo motivó fue la preocupación por el persistente rechazo a la política de ingreso, que el rector expuso con toda claridad en 1963, al rendir su informe de labores correspondiente al año 1962: “la opinión pública jamás ha aceptado plenamente las pruebas de admisión, a pesar de que se han hecho ver las poderosas razones que

³⁷“Nuevo sistema de ingreso a la Universidad”, *La Nación*, 22 de septiembre de 1962, 8.

³⁸“Nuevo sistema de ingreso”, 8.

las justifican”.³⁹ Adicionalmente, esa modificación permitía a las autoridades ordenar mejor el sistema de matrícula y aprovechar los cupos dejados libres por los jóvenes que abandonaban sus estudios durante el primer semestre lectivo.

Pese a las expectativas creadas, la innovación referida no tuvo mayor impacto en incrementar el número de estudiantes nuevos, un resultado que quizá las autoridades universitarias ya preveían porque, poco después de anunciar su implementación, Monge, en una carta fechada el 6 de noviembre de 1962 y dirigida a funcionarios públicos, empresarios y medios de comunicación indicó:

“el número de bachilleres cada día es mayor y la Universidad, al administrar los exámenes de admisión, está en el camino de rechazar cada año más y más solicitudes, lo cual limita las oportunidades educativas de la juventud... Hay una población cuya formación cultural y profesional queda inconclusa, población constituida por bachilleres que no pasan el examen de admisión, egresados de las Escuelas Vocacionales correspondientes al ciclo de la llamada Enseñanza Media, y estudiantes universitarios que abandonaron sus estudios por razones económicas unos, vocacionales otros. Existe, de esta suerte, un amplio sector de jóvenes que no puede colmar sus aspiraciones ni desenvolver sus talentos, lo cual crea legiones de frustrados y resentidos que pesan muy fuerte en el alma nacional”.⁴⁰

Monge exteriorizó esas preocupaciones con base en la evaluación del plan de Estudios Generales realizada a mediados de 1962 por tres expertos estadounidenses que vinieron al país como parte de la cooperación entre la UCR y la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (AID): Robert Ray Haun (1898-1983), físico de la Universidad de Drake, Knox C. Hill (1910-2005), filósofo de la Universidad de Chicago, y Horace Taylor Morse (1905-1966), historiador de la Universidad de Minnesota. Conocidos los datos de deserción de los alumnos de nuevo ingreso, tales especialistas recomendaron que la institución ofreciera “a los estudiantes que

³⁹Carlos Monge Alfaro, Carlos, “Informe general del rector”, en *Anales de la Universidad de Costa Rica 1962-1963* (San José: UCR, 1963), 53.

⁴⁰Monge Alfaro, “Informe general”, 1963, 182-183.

alcanzan bajo porcentaje en las pruebas de admisión cursos menos rigurosos, que les den acceso a carreras cortas”.⁴¹

A partir de esa propuesta, Monge consideró conveniente que la UCR, en el contexto del reciente ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano (Mercomún),⁴² impulsara “un plan de carreras cortas y carreras largas de alto nivel mediante el cual podría mejorarse el destino de ese sector de la población escolar” que no aprobaba los exámenes de admisión o abandonaba los estudios universitarios.⁴³ Tal iniciativa del rector evidenció, una vez más, que la intención de establecer condiciones diferenciadas para los estudiantes nuevos, ya presente en los proyectos para instaurar el supuesto año preparatorio y limitar el número de asignaturas matriculadas en función de la nota alcanzada en las pruebas de ingreso, se mantenía vigente.

Entre los destinatarios de la carta de Monge figuraba el periódico *La Nación*, que acogió con entusiasmo la “noble y patriótica” iniciativa de la UCR porque coincidía “con nuestras propias ideas”.⁴⁴ Por esa época, tal periódico insistía en que el MEP debía promover la enseñanza secundaria técnica, con el propósito de que sus graduados comenzaran a laborar inmediatamente luego de titularse. De esta manera, se atendería la demanda de más trabajadores calificados para las industrias que se iban a instalar en el país atraídas por el Mercomún, se atenuaría la presión para que la UCR expandiera sostenidamente los cupos de admisión y menos personas con títulos universitarios presionarían para expandir el empleo en el sector público.⁴⁵

Pronto fue evidente que la UCR no iba a implementar lo propuesto por Monge, por lo que tal iniciativa parece haber sido divulgada con el propósito fundamental de presionar al MEP para que invirtiera más en la secundaria técnica, modalidad que comenzó a expandirse moderadamente desde finales de la década de 1950. A tal proceso contribuyó, en 1965, la fundación del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), con la misma intención de calificar a los jóvenes provenientes de las clases trabajadoras para fomentar su temprana inserción laboral.⁴⁶ Dichos esfuerzos fueron

⁴¹Monge Alfaro, “Informe general”, 1963, 45-54.

⁴²Rovira Mas, Estado y política, 100-105.

⁴³Monge Alfaro, “Informe general”, 1963: 183.

⁴⁴“Un noble y patriótico propósito de la Universidad”, *La Nación*, 10 de noviembre de 1962, 6.

⁴⁵“Un noble y patriótico”, 6.

⁴⁶Ángel Edmundo Solano Calderón, “El Instituto Nacional de Aprendizaje: sus proyecciones jurídicas, económicas y sociales en la vida costarricense” (tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1975).

insuficientes para impedir que la demanda por ingresar a la enseñanza superior se incrementara. A inicios de 1963, los profesores consejeros de la Facultad de Ciencias y Letras pusieron en práctica la medida sugerida previamente por Monge de reducir el número de asignaturas que los jóvenes podían matricular, pese a la disposición en contra del Consejo Universitario.⁴⁷ Tal restricción motivó la protesta inmediata de los estudiantes afectados. En un comunicado publicado por el *Diario de Costa Rica* el 29 de enero, manifestaron:

“nosotros, Bachilleres en Ciencias y Letras de distintos colegios de segunda enseñanza, deseamos protestar en la forma más vehemente ante las autoridades de la Universidad y ante la opinión pública de nuestro país por la forma arbitraria y antidemocrática con que nos fue impuesto nuestro horario de ingreso en dicha Universidad. Con ‘bombos y platillos’ pregonó este centro de enseñanza una hermosa realidad: ‘1300 estudiantes podrán ingresar este año a la Universidad, pues se calcula que habrá campo para ellos[’]. Todo esto resultó ser una auténtica mentira, aunque el calificativo duela: la elocuente realidad es que solamente 80 estudiantes lograron matricularse en las materias correspondientes a tiempo completo. Todos los demás jóvenes tuvimos que contentarnos con un máximo de cuatro materias que nos fueron impuestas de antemano, sin darnos siquiera la oportunidad de escoger nuestro propio horario”.⁴⁸

Monge respondió a los alumnos al día siguiente y dio a conocer que efectivamente las autoridades universitarias, en 1961, habían tomado la decisión de combatir la elevada deserción en Estudios Generales mediante un sistema de consejería académica, con base en el cual los profesores sugerían a los jóvenes reducir el número de materias inscritas para que pudieran tener un mejor desempeño. Si bien Monge insistió que los estudiantes estaban en libertad de aceptar o rechazar lo que los docentes les aconsejaban,⁴⁹ en la práctica el proceso no fue voluntario, como se constata en los reclamos publicados por la prensa. Después de conocer el asunto, el Consejo

⁴⁷Consejo Universitario, “Acta de la sesión 1269” (San José: UCR, 29 de enero de 1963), 3.

⁴⁸Hugo Bolaños, et al., “Medida antidemocrática tomó la Universidad”, *Diario de Costa Rica*, 29 de enero de 1963, 4.

⁴⁹Carlos Monge Alfaro, “Plan universitario no ha sido impuesto por la fuerza”, *Diario de Costa Rica*, 30 de enero de 1963, 14.

Universitario, ese mismo 29 de enero de 1963, reiteró su acuerdo de 1962 –sin mencionar que acababa de ser violado–, al indicar que no se podía limitar el número de asignaturas que un alumno podía cursar y amplió el plazo de matrícula hasta el mes de febrero.⁵⁰

Con lo dispuesto por el Consejo, el problema se resolvió en lo inmediato, pero lo ocurrido evidencia que los enfrentamientos por la política de admisión empezaban a desplazarse de una etapa dominada por la oposición a las pruebas a otra en la que los nuevos estudiantes universitarios confrontaban a las autoridades de la UCR por situaciones como la limitación de la matrícula. Representativas todavía de la primera fase del conflicto fueron unas manifestaciones del estudianto de la educación costarricense Ricardo Jinesta, quien en enero de 1960 ya se había pronunciado en contra de los exámenes de ingreso.⁵¹ A finales de octubre de 1964, volvió a referirse a ese tema. Luego de resaltar la contradicción entre la expansión de la primaria y la secundaria y el restringido acceso a la enseñanza superior, señaló:

“...es penoso el espectáculo que se ofrece al cerrar la puerta violentamente a los que terminan sus cursos en los liceos, y no se encuentran asiento en las aulas superiores por estar agotada la capacidad material para aceptarlos... se apela a la arbitraria selección con nuevos y fuertes exámenes para aminorar la solicitud de ingreso y abandonar al fracaso a numerosos alumnos de la enseñanza media, que llegan a comprender que de nada les sirve, para seguir adelante, el título de bachiller, alcanzado después de largos años de estudio, y de numerosos sacrificios de dinero y de salud; y de disgustos en sus hogares, que huelga examinar”.⁵²

Jinesta formuló su crítica a la UCR poco después de que Monge, en una Asamblea Universitaria efectuada el 8 de agosto de 1964, fuera reelecto rector con el apoyo de 266 de 363 asistentes (un 73,3 por ciento).⁵³ Al insistir en que para resolver el problema del cupo había que romper el monopolio de la enseñanza universitaria que tenía la UCR, Jinesta amplió su punto de

⁵⁰Consejo Universitario, “Acta de la sesión 1269”, 3; Consejo Universitario, “El Consejo Universitario se esforzará porque nuevos estudiantes reciban más asignaturas”, *Diario de Costa Rica*, 30 de enero de 1963, 11.

⁵¹Ricardo Jinesta Muñoz, “Todavía el problema de los bachilleres al margen de los estudios superiores”, *Diario de Costa Rica*, 24 de enero de 1960, 4.

⁵²Ricardo Jinesta Muñoz, “Problema de la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 25 de octubre de 1964, 32.

⁵³“Reelecto el Rector”, *La Nación*, 9 de agosto de 1964, 12.

vista en comparación con lo que propusiera en 1960 (procurar becas para realizar estudios profesionales en el resto de Centroamérica) y planteó que lo mejor era establecer otra entidad de educación superior, “pero dándole un carácter especial, como el Instituto Tecnológico de Monterrey (México), a fin de preparar jóvenes para profesiones que señalan las tendencias modernas”.⁵⁴

Poco antes de que circulara la iniciativa de Jinesta, por entonces de 70 años de edad, la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), en un congreso efectuado también en 1964, se pronunció, con base en un informe del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), a favor de fundar una Escuela Normal Superior para formar docentes de colegio, dado que la UCR no graduaba las suficientes personas en ese campo; una propuesta similar fue planteada también por el profesor Rubén Martínez Cortés (1922-2005).⁵⁵ En contraste con estas iniciativas, dirigidas a expandir las oportunidades de acceso a las carreras profesionales, en febrero de 1965 el joven filósofo Roberto Murillo Zamora (1939-1994) se manifestó en contra de la tendencia a ampliar la secundaria académica y a favor de reforzar la técnica:

“...no todo el que sale de la enseñanza primaria (que al menos debe ser **cumplida alfabetización**) debe entrar a un liceo. Mediten en esto, además de funcionarios de educación, **diputados**, municipales y juntas progresistas. Debe haber otras posibilidades; esos colegios agropecuarios, vocacionales y escuelas técnicas que se necesitan en mucha mayor proporción, que los liceos. Sin ellos, habrá en un corto lapso una enorme masa de egresados (bachilleres o no) de los liceos, que no querrán trabajar ni podrán seguir estudiando, y seguramente esos jóvenes tienen aptitudes para oficios dignos que tienen en el país pocos o malos operarios (mecánicos, topógrafos, estos [sic: ¿maestros?] constructores, electricistas, etcétera, etcétera)”.⁵⁶

⁵⁴Jinesta Muñoz, “Problema de la Universidad”, 32.

⁵⁵“Creación de una Escuela Normal Superior”, *La Nación*, 26 de octubre de 1964, 23; Edwin León Villalobos, *Una universidad en una ciudad de maestros* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1982; 152.

⁵⁶Roberto Murillo Zamora, “¿Más liceos en Costa Rica?”, *La Nación*, 26 de febrero de 1964, 20. Las negritas son del original.

Al confrontar las perspectivas de Jinesta y Murillo, resulta claro que estaban asociadas con dos visiones muy distintas de la enseñanza superior, una abierta a su democratización en el futuro inmediato, y otra que, arraigada en el pasado, clamaba por mantener un acceso limitado a ese nivel educativo. Monge, todavía en 1965, compartía tal perspectiva, como lo evidenció en el informe de Rectoría correspondiente a ese año. Allí defendió la prueba de ingreso, al declarar que “no es de carácter selectivo, o sea, no es para escoger alumnos que muestran un grado determinado de desarrollo intelectual y de preparación científica, sino un medio con el cual se escoge el número de estudiantes que formará el primer año”. De seguido, se refirió a “la clase de elementos” que recibía la UCR de los colegios y, nuevamente, volvió a responsabilizar al MEP por la deficiente preparación de sus graduados:

“el fenómeno apuntado no ha de asombrar a nadie, pues en los últimos veinte años ha aumentado en forma acelerada el número de liceos en todos el país; los pueblos y sus líderes solicitan abrir nuevos liceos, sin contar con local, profesores y material de enseñanza. Se ha hecho ya popular la frase de que más vale abrir un mal Colegio que detener las peticiones de las comunidades... Los alumnos procedentes de Colegios bien organizados, dotados de personal competente, laboratorios, buena y delicada atención, realizan con éxito los estudios del primer año universitario. Mas aquellos, procedentes de lugares lejanos, de colegios abiertos con las sanas y generosas exigencias de los pueblos, muchas veces fallan en sus estudios. Naturalmente, de todo hay en la Viña del Señor: se da el caso de excelentes estudiantes que hicieron sus estudios en lugares muy apartados, y de pésimos que los realizaron en liceos situados en el área metropolitana”.⁵⁷

Mientras Monge cuestionaba al MEP por abrir colegios sin los recursos ni el personal suficiente, con lo que se colocaba en una posición similar a la asumida por Murillo en febrero de 1965, en la UCR podría ocurrir un proceso inverso, según lo indicado –de manera muy diplomática– en un estudio del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), publicado en 1964:

⁵⁷Carlos Monge Alfaro, “Informe del rector 1964-1965”, en *Anales de la Universidad de Costa Rica* (San José: UCR, 1965), 24.

“...la reducida capacidad del Edificio de [la Facultad de] Ciencias y Letras continua siendo un factor limitante; también lo es, en cierto grado, la inopia de profesores y la falta de recursos económicos. Lo anterior no implica limitación física en las otras escuelas, pues en algunas de ellas existe espacio ocioso; lo que falta es un adecuado planeamiento para aprovechar mejor esos recursos; de llegarse a tal planeamiento, las oportunidades podrían ser mayores y la Universidad seguiría su proceso de expansión”.⁵⁸

En pocas palabras, el CSUCA derribó una de las principales justificaciones utilizada por las autoridades universitarias para justificar su restrictiva política de admisión: la falta de espacio. Sin referirse a este antecedente, pero sí a un estudio previo realizado por el Instituto de Investigaciones y Mejoramiento Educativo (IIME) con sede en Guatemala, Carlos Caamaño Reyes (1914-2007), director Administrativo de la UCR, presentó a Monge, en septiembre de 1965, los resultados de un trabajo preliminar conducido por Luis Torres Moreira (1924-2004), director del Departamento de Registro, sobre la capacidad física de la UCR. De acuerdo con los datos recopilados, de diez posibles horas diarias de clase, las aulas, laboratorios y otros salones eran ocupados por alumnos y profesores por apenas tres horas diariamente.⁵⁹

La información aportada por Torres adquiere mayor relevancia una vez que se la compara con el número de alumnos y profesores de la UCR: entre 1956 y 1965, el total de docentes en la institución se elevó de 253 a 501 personas, y el de estudiantes de 2.179 a 5.762 individuos. Si los primeros crecieron a una tasa anual del 7,9 por ciento en ese período, la proporción para los segundos fue de 11,4 por ciento.⁶⁰ Según estos datos, la decisiva ampliación de la capacidad física de la institución, posibilitada por la construcción de la ciudad universitaria,⁶¹ se hizo a costa de

⁵⁸Consejo Superior Universitario Centroamericano, *El sistema educativo en Costa Rica. Situación actual y perspectivas* (San José: CSUCA, 1964), 95.

⁵⁹Consejo Universitario, “Acta de la sesión 1467” (San José: UCR, 4 de octubre de 1965), 49-58.

⁶⁰Ministerio de Educación Pública, *Estadísticas de educación* (San José: MEP, 1957): 51; Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966* (San José: UCR, 1968), 218; Molina Jiménez, “Estadísticas de financiamiento”, 38.

⁶¹Jorge Emilio Padilla Quesada, “Ideas para planear la Ciudad Universitaria de Costa Rica”, *Revista de la Universidad de Costa Rica* 17 (1958): 89-101.

mantener al personal académico al mínimo y sometido a una ascendente sobrecarga laboral. Para moderar tal abuso, era indispensable limitar el crecimiento de la matrícula, solo posible mediante el mantenimiento de una política de admisión restrictiva.

3. Clasismo, masculinización y metropolización

En 1966, por primera vez en su historia, la UCR rechazó más estudiantes de los que admitió (véase el Cuadro 1), por lo que resulta pertinente preguntarse cuál fue el impacto de los exámenes de admisión en la composición de los estudiantes de nuevo ingreso. Con este propósito, se han elaborado los cuadros 2 y 3, que sintetizan las características de esos alumnos en 1959, el último año en que no se practicaron esas pruebas, y en 1966. Se considera la distribución por género, por tipo de colegio, por modalidad horaria y por ubicación geográfica. Antes de proceder al análisis, conviene indicar que la proporción de estudiantes que no indicaron el colegio de procedencia fue más elevada en 1966 que en 1959, lo que dificulta la comparabilidad, aunque es probable que en ambos casos la distribución de esos alumnos se ajustara a las tendencias generales identificadas en los cuadros.

Al comparar los datos de 1959 y 1966 lo primero que resalta es el significativo descenso en la participación femenina, que se redujo en 8,6 puntos porcentuales. Según un informe del CIP de 1962, los promedios más altos por colegio correspondían a los que eran exclusivamente masculinos, luego se ubicaban los mixtos y la última posición era ocupada por los planteles femeninos.⁶² Cuatro años después, Pierre Thomas Claudet, funcionario del CIP, reiteró esa conclusión: “los varones tienden a presentar resultados promedios ligeramente superiores a los de las mujeres, y esto tanto para la totalidad de integrantes de cada tipo de población como en el caso de los colegios mixtos”.⁶³ Así la tendencia del CIP fue a naturalizar esas diferencias, sin considerar en qué medida los exámenes de ingreso, elaborados por un personal predominantemente masculino, comportaban un fuerte sesgo de género.

⁶²“Capacidad de 46 colegios se analiza”, *La Prensa Libre*, 20 de junio de 1962, 4.

⁶³Pierre Thomas Claudet, Pierre, *Los estudiantes y el examen de admisión (año académico 1966)* (San José: CIP, 1967).

Cuadro 2
Estudiantes de primer ingreso en 1959 según características de los colegios de procedencia

Sexo	Número	%	Tipo de colegio	Número	%	Horario	Número	%	Ubicación	Número	%
Hombres	614	59,7	Público	735	71,5	Diurno	857	83,4	San José	529	51,5
Mujeres	414	40,3	Privado	265	25,8	Nocturno	143	13,9	Alajuela	126	12,3
			Extranjero	24	2,3	No aplica	28	2,7	Cartago	119	11,6
			Bachillerato por madurez	4	0,4				Heredia	60	5,8
									Guanacaste	56	5,4
									Puntarenas	43	4,2
									Limón	36	3,5
									No aplica	59	5,7
Total	1.028	100,0	Total	1,028	100,0	Total	1.028	100,0	Total	1.028	100,0

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959* (San José: UCR, 1960), 51-56.

De los factores que pudieron potenciar ese sesgo de género, uno de los más relevantes fue que la expansión de la educación secundaria privada supuso la creación de numerosos colegios de carácter religioso, muchos femeninos. Puesto que en tales planteles la fe y la enseñanza para el hogar tenían prioridad sobre la formación en otras materias (especialmente ciencias y matemáticas), las jóvenes se graduaban de la segunda enseñanza con una preparación inferior a la que podía recibir en establecimientos públicos. Aunque este proceso no ha sido todavía debidamente estudiado ni documentado, la escritora Virginia Grütter Jiménez (1929-2000) dejó un valioso testimonio al respecto. Al evocar sus días de estudiante, durante el decenio de 1940, señaló:

“ya había terminado mi sexto grado [de escuela] y decidieron mandarme a estudiar a un colegio en la capital. Tenía que ser el mejor colegio y me mandaron al Colegio de Sión de monjas francesas... a pesar de lo mucho que aprendía y que me encantaba estudiar sobre todo inglés y francés, el colegio empezó a aburrirme... me sentía presa... [en la biblioteca de] este colegio lo que había era vidas de santos, aburridísimas y mal escritas, y después de leer dos o tres que me recomendaron las monjas no quise leer ninguna más... oír la misa todas las mañanas de rodillas todo el tiempo era una tortura... Llegó el fin de curso, lo perdí por mis malas notas en conducta y tuve que volver a Puntarenas... [en donde] los maestros de la escuela de varones, don Emiliano Odio, don Augusto Bolaños y don Everardo Chávez, habían conseguido abrir por la noche y en el mismo local de la escuela, un Liceo nocturno con el nombre inmortal de José Martí... En ese liceo me matricularon como repitente de

primer año. Fue un año tranquilo, aprendí más de física, matemáticas y literatura que en el Sión”.⁶⁴

No menos importante fue el sesgo de clase: la proporción de quienes procedían de colegios privados, a los que asistían los hijos e hijas de los sectores más pudientes (en particular de familias urbanas de San José, capital del país) se incrementó en 4,8 puntos porcentuales. Dicho incremento es de particular interés porque en 1959 la enseñanza secundaria privada concentraba el 34% de toda la matrícula de ese nivel educativo, mientras en 1966, como resultado de la expansión de la segunda enseñanza pública, controlaba apenas el 27,6%, para una disminución de 6,4 puntos porcentuales.⁶⁵ De esta manera, la presencia de sus graduados entre los estudiantes de nuevo ingreso ascendió, pese al descenso referido.

Paralelamente, entre 1959 y 1966 la participación de quienes se graduaron de colegios nocturnos experimentó un descenso de 6,5 puntos porcentuales. Puesto que en esta modalidad predominaban tanto las personas procedentes de clase trabajadora como aquellas que estudiaban y laboraban, resulta evidente que la aplicación de los exámenes de admisión comportó un pronunciado sesgo de clase. Tal tendencia se observa más claramente al considerar la ocupación de los padres, ya que la participación de hijos e hijas de artesanos, obreros y trabajadores calificados disminuyó de 19,3 a 14,1% entre los años indicados, para una pérdida de 5,2 puntos porcentuales.⁶⁶

Cuadro 3
Estudiantes admitidos en 1966 según características de los colegios de procedencia

Sexo	Número	%	Tipo de colegio	Número	%	Horario	Número	%	Ubicación	Número	%
Hombres	827	68,3	Público	730	60,3	Diurno	1.010	83,5	San José	801	66,2
Mujeres	383	31,7	Privado	370	30,6	Nocturno	90	7,4	Alajuela	97	8,0
			Extranjero	40	3,3	No aplica	110	9,1	Cartago	77	6,4
			Bachillerato por madurez	8	0,7				Heredia	61	5,0
			No se indicó	62	5,1				Guanacaste	29	2,4
									Puntarenas	23	1,9
									Limón	12	1,0
									No aplica	110	9,1
Total	1.210	100,0	Total	1.210	100,0	Total	1.210	100,0	Total	1.210	100,0

Fuente: Universidad de Costa Rica, 1968. Estadística universitaria 1965-1966: 187, 192, 202.

⁶⁴Virginia Grütter Jiménez, *Canto a mi tiempo. Memorias* (San José: Editorial Mujeres, 1998), 52-58.

⁶⁵Molina Jiménez, “Estadísticas de financiamiento”, 30.

⁶⁶Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959* (San José: UCR, 1960), 56; Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*, 187, 192, 205, 210.

Por lo que respecta al impacto geográfico, los exámenes de admisión favorecieron extraordinariamente a los graduados de colegios ubicados en San José –donde se concentraba la mayoría de planteles privados y los más exclusivos establecimientos de ese tipo–, cuya participación aumentó de 51,5 a 66,2%, para un incremento de 14,7 puntos porcentuales. En esta redistribución, los más perjudicados fueron quienes procedían de centros educativos localizados en las provincias costeras (Guanacaste, Puntarenas y Limón), más rurales, étnicamente más diversas y, sobre todo, más pobres y marginadas. La participación de las personas provenientes de estos lugares descendió de 13,1 a 5,3%, para una reducción de 7,8 puntos porcentuales, un claro indicador de cómo las oportunidades de acceso a la enseñanza superior fueron concentradas por las áreas urbanas del centro del país, entonces ya en proceso de metropolización y asiento de los sectores sociales más prósperos y educados.

Conclusión

Al igual que otras instituciones de educación superior en distintas partes del mundo, la UCR experimentó, a partir de la década de 1950, una demanda creciente por más cupos de admisión. Tal incremento tuvo su origen tanto en el proceso general de crecimiento demográfico como en la expansión de la enseñanza secundaria, que supuso un ascenso sostenido en el número de jóvenes de ambos sexos graduados de los colegios, cuya única opción para profesionalizarse era la UCR. Frente a este desafío, las autoridades universitarias respondieron con el establecimiento de exámenes de admisión, primero de manera exploratoria entre 1952 y 1956, y luego de modo permanente a partir de 1960. Tal política originó un conflicto creciente con los estudiantes, con los padres de familia, con diversos sectores de la sociedad civil e incluso con el MEP.

La puesta en práctica de esas pruebas, entre 1960 y 1966, originó una política restrictiva de ingreso que profundizó la desigualdad en el acceso a las oportunidades educativas. Al considerar su impacto, resulta claro que privilegió la admisión de los varones frente a las mujeres, redujo las posibilidades de estudios superiores para quienes procedían de familias de clase trabajadora, incorporó de manera desproporcionada a los graduados de colegios privados en detrimento de quienes provenían de planteles estatales (en particular los de modalidad nocturna) y favoreció a los residentes de las prósperas áreas urbanas del centro del país frente a los habitantes de las marginadas provincias costeras.

Pese a todo el esfuerzo que hizo la UCR para fundamentar esa política con criterios técnicos, lo cierto es que su trasfondo estuvo decisivamente influido por la perspectiva educativa conformada en el marco de las reformas liberales de finales del siglo XIX, según la cual el acceso a la educación superior debía estar limitado a pequeños sectores de la población, para no restar brazos a la agricultura y a la industria, y no fomentar las ocupaciones burocráticas. La regresividad presente en tal enfoque se manifestó con especial claridad en una proyección muy conservadora hecha en 1955, según la cual en 1980 la UCR atendería un máximo de 7.000 estudiantes.⁶⁷ Puesto que en 1955 la UCR tenía 2.247 alumnos, el cálculo suponía una tasa de crecimiento anual de apenas 3,1%, levemente inferior a la de la población (3,2%).⁶⁸ Así, partía del supuesto de un país socialmente inmóvil.

Referencias

- Bolaños, Hugo, et al., “Medida antidemocrática tomó la Universidad”. *Diario de Costa Rica*, 29 de enero de 1963, 4.
- “Capacidad de 46 colegios se analiza”. *La Prensa Libre*, 20 de junio de 1962, 4.
- “Carlos Monge electo ayer como nuevo Rector de la Universidad Nacional”. *La Nación*, 10 de diciembre de 1960, 103.
- Consejo Superior Universitario Centroamericano. *El sistema educativo en Costa Rica. Situación actual y perspectivas*. San José: CSUCA, 1964.
- Consejo Universitario. “Acta de la sesión 1182”. San José: UCR, 2 de enero de 1962, 1-34.
- Consejo Universitario. “Acta de la sesión 1186”. San José: UCR, 8 de enero de 1962, 1-14.
- Consejo Universitario, “Acta de la sesión 1269”. San José: UCR, 29 de enero de 1963, 1-49.
- Consejo Universitario. “El Consejo Universitario se esforzará porque nuevos estudiantes reciban más asignaturas”. *Diario de Costa Rica*, 30 de enero de 1963, 11.
- Consejo Universitario. “Acta de la sesión 1467”. San José: UCR, 4 de octubre de 1965, 1-58.
- “Creación de una Escuela Normal Superior”. *La Nación*, 26 de octubre de 1964, 23.

⁶⁷Rodrigo Facio Brenes, “Informe general del rector”, en *Anales de la Universidad de Costa Rica 1955* (San José: UCR, 1956), 66.

⁶⁸Héctor Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010), 112-113.

- “De nuevo con la Universidad”. *Diario de Costa Rica*, 15 de octubre de 1961, 2, 4.
- Facio Brenes, Rodrigo. “Informe general del rector”. En *Anales de la Universidad de Costa Rica 1955*, 9-162. San José: UCR, 1956.
- González Villalobos, Paulino. *La Universidad de Santo Tomás*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
- Grütter Jiménez, Virginia. *Canto a mi tiempo. Memorias*. San José: Editorial Mujeres, 1998.
- Jinesta Muñoz, Ricardo. “Problema de la Universidad de Costa Rica”. *La Nación*, 25 de octubre de 1964, 32.
- Jinesta Muñoz, Ricardo. “Todavía el problema de los bachilleres al margen de los estudios superiores”. *Diario de Costa Rica*, 24 de enero de 1960, 4.
- Klaiber, Jeffrey L. *Los jesuitas en América Latina, 1549-2000: 450 años de inculturación, defensa de los derechos humanos y testimonio profético*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2007.
- León Villalobos, Edwin. *Una universidad en una ciudad de maestros*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1982.
- Malavassi Calvo, Federico. *La libertad de enseñanza y la creación de la Universidad Autónoma de Centro América*. San José: Universidad Autónoma de Centro América, 1986.
- Mas Herrera, Óscar Enrique. “Por aquí por la Universidad”. *La Nación*, 7 de diciembre de 1961, 60.
- Ministerio de Educación Pública. *Estadísticas de educación*. San José: MEP, 1957.
- Molina Jiménez, Iván. “Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)”. *Cuadernos del Bicentenario CIHAC 1* (2017): 1-42.
- Molina Jiménez, Iván. “Los conflictos por la política de admisión de la Universidad de Costa Rica durante la década de 1950”. *Historia y Memoria de la Educación* 11 (2020): 282-302
- Monge Alfaro, Carlos. “Contestación de la Universidad a nuestro editorial del domingo”. *Diario de Costa Rica*, 4 de octubre de 1961, 2.
- Monge Alfaro, Carlos. “Nueva contestación de la Universidad a nuestros editoriales”. *Diario de Costa Rica*, 10 de octubre de 1961, 2, 4.
- Monge Alfaro, Carlos. “Informe general del rector”. En *Anales de la Universidad de Costa Rica 1961*, 9-239. San José: Universidad de Costa Rica, 1962.

- Monge Alfaro, Carlos. "Informe general del rector". En *Anales de la Universidad de Costa Rica 1962-1963*, 5-287. San José: UCR, 1963.
- Monge Alfaro, Carlos. "Plan universitario no ha sido impuesto por la fuerza". *Diario de Costa Rica*, 30 de enero de 1963, 14.
- Monge Alfaro, Carlos. "Informe del rector 1964-1965". En *Anales de la Universidad de Costa Rica*, 5-408. San José: UCR, 1965.
- Murillo Zamora, Roberto. "¿Más liceos en Costa Rica?". *La Nación*, 26 de febrero de 1964, 20.
- "Nuevo sistema de ingreso a la Universidad". *La Nación*, 22 de septiembre de 1962, 8.
- Obregón Loría, Rafael. *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición. San José: Asamblea Legislativa, 1995.
- Oconitrillo García, Eduardo. *Cien años de política costarricense 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.
- Pacheco Fernández, Francisco Antonio. "La educación superior". En *Costa Rica en el siglo XX*, t. I, ed. por Eugenio Rodríguez Vega, 91-178. San José: Universidad Estatal a Distancia, 2004.
- Padilla Quesada, Jorge Emilio. "Ideas para planear la Ciudad Universitaria de Costa Rica". *Revista de la Universidad de Costa Rica* 17 (1958): 89-101.
- Pérez Brignoli, Héctor. *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010.
- "¿Preparatoria en la Universidad?". *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1961, 2.
- "Reelecto el Rector". *La Nación*, 9 de agosto de 1964, 12.
- "Réplica a la Universidad". *Diario de Costa Rica*, 6 de octubre de 1961, 2.
- Rodríguez Vega, Eugenio. *Informe del rector 1972-1973*. San José: UCR 1973.
- Rovira Mas, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*. San José: Editorial Porvenir, 1982.
- "Sobre exámenes de admisión". *La Nación*, 18 de enero de 1962, 22.
- Solano Calderón, Ángel Edmundo. "El Instituto Nacional de Aprendizaje: sus proyecciones jurídicas, económicas y sociales en la vida costarricense". Tesis de licenciatura. Universidad de Costa Rica, 1975.
- Solera González, Gabriel. "Es necesario ir echando las bases de una universidad particular". *Diario de Costa Rica*, 8 de octubre de 1961, 2.

Thomas Claudet, Pierre. *Los estudiantes y el examen de admisión (año académico 1966)*. San José: CIP, 1967.

“Un noble y patriótico propósito de la Universidad”. *La Nación*, 10 de noviembre de 1962, 6.

Unesco. *Professional Training for Mass Communication*. París: Unesco, 1965.

“Universidad Católica en Alajuela”. *La Nación*, 7 de octubre de 1961, 23.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria 1959*. San José: UCR, 1960.

Universidad de Costa Rica, *Informes y datos sobre el estado de la educación en Costa Rica. Documento para la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*. San José: UCR, 1962.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria 1960-1961*. San José: UCR, 1963.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria 1962-1963*. San José: UCR, 1965.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria, 1963-1964*. San José: UCR, 1966.

Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*. San José: UCR, 1968.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria 1967*. San José: UCR 1970.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria 1968-1969*. San José: UCR, 1972.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria 1970*. San José: UCR, 1974.

Universidad de Costa Rica. *Estadística universitaria 1971*. San José: UCR, 1974.

“Universidad no ha dictado acuerdo autorizando el funcionamiento de los cursos preparatorios”. *La Nación*, 1 de octubre de 1961, 71.